



variada

El agrio destino del yogur

Dificultades con el transporte, incongruencias en la distribución y otras causas afectan la llegada del producto

»8



variada

Inyección trinitaria en Soberana 01

Tammy Boggiano Ayo, espirituaña de nacimiento, se incluye en el equipo que dio vida a la vacuna contra la COVID-19

»4-5

deporte

El salvador de los Gallos

Yankiel Mauris se afianza como as del pitcheo espirituaño en la actual campaña beisbolera

»7

Casi lista la estructura del Meliá Trinidad

La instalación hotelera, que se construye en el litoral sur espirituaño, contará con 401 habitaciones

Carmen Rodríguez Pentón

A pesar de paradas y limitaciones por la COVID-19, la construcción del hotel Meliá Trinidad que se levanta en la península de Ancón, en Trinidad, se acerca a la culminación de su fase estructural, actualmente a un 96 por ciento de ejecución.

De acuerdo con el arquitecto Yeiner Martín Dubernal, vicedirector general de la Asociación Económica Internacional (AEI), entidad constructora, aunque la estructura está a punto de ser concluida en su totalidad, actualmente la obra se encuentra a un 45 por ciento de avance físico.

“Desde marzo del presente año y hasta la fecha —explicó Martín Dubernal—, se ha trabajado de manera muy limitada debido a la incidencia de la pandemia en el ámbito nacional e internacional, lo cual ha impedido, fundamentalmente, el arribo de los suministros de importación

que son imprescindibles para terminar la inversión”.

De acuerdo con la citada fuente, se está negociando con el inversionista una propuesta de reprogramación para entregar la obra con fecha tope en octubre del 2021, al tiempo que se gestiona un esquema financiero que permita la capitalización de la AEI y garantice el flujo de caja necesario para la continuidad con el proceso de importación de los suministros que requiere la terminación del hotel.

La construcción del Meliá Trinidad, propiedad de la Empresa Mixta Toscula S. A., está valorada en más de 60 millones de pesos, de los cuales se habían ejecutado al cierre de septiembre algo más de 36 millones y para ello dispone de una fuerza de trabajo promedio de 200 trabajadores de diferentes especialidades, distribuidos en los dos turnos de trabajo.

“Pero como existen limitaciones con el arribo de suministros se han priorizado las actividades

que cuentan con el aseguramiento de recursos, a fin de elevar la producción y avanzar en el cronograma de ejecución”, aclaró el directivo.

El hotel, que resulta de vital importancia para el incremento de las capacidades del polo turístico trinitario, dispondrá de 401 habitaciones, 11 piscinas alrededor de los bloques de habitaciones, ranchones, snack grill bar, un spa, restaurantes especializados, bufet, un salón polivalente para la realización de diferentes eventos y tiendas.

En relación con el hotel Iberostar Ancón, Yeiner explicó que se trata de una obra que desde el 2 de abril del presente año se encuentra paralizada a solicitud del inversionista (Empresa Mixta Trinidad Hoteles S. A.), debido a la falta de financiamiento necesario para continuar; a pesar de la importancia que tiene para el desarrollo del polo turístico trinitario, todavía no hay una definición para su reinicio.



Foto: Oscar Alfonso

Sin pestañear frente a la COVID-19

Sancti Spíritus sigue enfrentando una compleja situación epidemiológica que se extiende a varios municipios, con mayor incidencia en la capital provincial. Además del gardeo constante a la enfermedad y las medidas de contención, se requieren mayor cuidado y responsabilidad individual



Una vez concluido, el Meliá Trinidad será el mayor hotel de la provincia. /Foto: Meliá Cuba

El surco no llena la mesa



José Luis Camellón

Todo indica que el escenario agrícola en Sancti Spíritus está delante del mayor desafío de los últimos tiempos, porque a la insatisfecha demanda del pueblo y los diversos encargos estatales, se le adiciona otra encomienda inaplazable y tan urgente como la anterior: producir sin dilación la alimentación de los animales ante la drástica reducción de la importación de piensos por la tensa situación financiera del país y el agravado contexto mundial.

Por más que la provincia sea una plaza productora de renglones agrícolas, incluso con significativa incidencia en el balance alimentario nacional, no ha podido ponerse delante de la demanda, ni estabilizar una oferta variada en surtidos si miramos con objetividad las tarimas que, quiérase o no, son el medidor más realista para considerar; amén de que unos territorios muestran mejor abastecimiento que otros.

Si queremos buscar correspondencia entre el campo y lo que se distribuye, hay que mirar más allá del per cápita o total vendido a fin de mes y contabilizar también la cantidad de días que pasan los mercados sin ofertas; tampoco desconocer el cáncer de la comercialización estatal y privada para el que definitivamente no parece existir cura: el irrespeto a la tarifa de precios oficiales y a la correlación precio-calidad.

Es innegable que el sector agrícola ha tenido en los últimos 12 meses un período donde ha prevalecido la falta de recursos de todo tipo y, por si fuera poco, los dos cultivos que más aportan al plato familiar, arroz y frijol, tuvieron el peor comportamiento de los últimos años; el primero apagado por la sed de la presa Zaza y, el segundo, devorado por una plaga.

Lo cierto es que en uno de los momentos de más escasez de recursos de cuantos ha tenido delante el sector crece el reclamo productivo, porque no solo se

volvió invisible la oferta liberada de arroz y frijol —ni qué decir de renglones como la carne de cerdo—. Un camión de comida en un mercado se agota en horas y nadie puede desconocer que desde hace rato en los mismos suelos prevalece el encargo de producir para humanos y animales.

Escambray no llueve sobre mojado ni mucho menos minimiza la digna obra de los productores espirituanos en medio de la complejidad creada por la pandemia; tampoco ignora los niveles de alimentos sacados de la tierra en tiempos de tanta limitación. Más bien nos detenemos en los caminos que debe transitar el sector para responder con más coherencia a la demanda y, valga decir que la COVID-19 abrió otro encargo para el cual no hay más opción que atenderlo: los centros de aislamientos que ahora mismo suman comensales por día al compás del rebrote de la enfermedad.

El más reciente análisis del Buró Provincial del Partido miró por dentro la sitiería espirituaña y, lejos de regodeo por cifras y producciones, el énfasis recayó en acabar de buscar más correspondencia entre los niveles de siembra, el respaldo productivo y la distribución en los mercados.

Sin duda, un empeño retador dada la montaña de adversidades logísticas, fitosanitarias y climáticas; con debilidades en la contratación, el control y la comercialización, tal como reclamó la instancia partidista, “porque la producción se cumple en números, pero no satisface, ni tenemos los mercados con alimentos siempre”.

En Sancti Spíritus persiste un reclamo de años: que toda la tierra en manos de productores estatales y privados se ponga en explotación, así como respetar el objeto para la que fue otorgada. Otros desafíos desbordan la encomienda meramente productiva; uno de ellos, la necesidad de revertir la pérdida de confianza de los productores en la industria procesadora de frutas y vegetales, que luego de severos tropiezos tecnológicos que provocaron la pérdida de productos en no pocos lugares, recibió reparación y ahora está mejor preparada para asimilar la materia prima.

El reto de la agricultura espirituaña

va más allá de la abultada siembra de la campaña de frío que se planifica en aras de suplir los probables bajos rendimientos agrícolas ante la falta de insumos —solo se prevé proteger con productos químicos alrededor del 30 por ciento de las plantaciones, principalmente tomate y frijol—, y se trata del reclamo de la dirección del Partido en la provincia de cumplir las existencias de cultivo para la demanda —específicamente plátano, yuca y boniato—, controlar su producción y destino.

Aunque el momento no puede ser peor para hablar de riego de agua, si algo apura en Sancti Spíritus es diseñar el desarrollo en tal sentido, porque es verdad que hoy no hay recursos y hasta se ha afectado últimamente el regadío eléctrico; pero resulta paradójico que en el territorio que más agua embalsa en Cuba predomine la agricultura de secano. ¿Acaso décadas atrás no hubiese sido posible un avance en tal dirección? Basta mirar hacia otras provincias para comprender que sí se podía haber adelantado terreno.

Pero ese desarrollo hay que proyectarlo o, al menos, emprender acciones que estén al alcance del momento, pues no se trata solo de los grandes canales para trasvasar el agua de los embalses, sino también de analizar si estamos explotando hasta la más mínima posibilidad de regadío en los alrededores de las presas y canales existentes, o cuánto se puede adelantar en la recuperación de capacidades de tranques y micropresas. Invertir en riego debe considerarse entre las urgencias del sector.

La Agricultura no está cruzada de brazos y a escala de surco hay mucha gente embarrándose de tierra, haciendo contrataciones realistas a partir de la posibilidad del recurso y la potencialidad de la finca o el área estatal, esto último, uno de los nudos flojos de la campiña.

Aunque decide, no todo depende de la falta de insumos, y para corresponder a ese reclamo de elevar con urgencia la producción es preciso sumar a todos los productores, visitarlos, atenderlos, oírlos, recabar su apoyo y comprensión del momento peculiar que vive el país; también abolir que se queden productos por acopiar, tal vez la anomalía que más desmotiva a un productor.

CARTAS DE LOS LECTORES

A cargo de Delia Proenza Barzaga

Jabón medicinal es liberado

Desde El Pedrero, Fomento, nos escribió a finales de septiembre Belkys Bernal Caballero, cuya inquietud concierne a la salud de su hijo, quien padece de enfermedades que no por comunes han dejado de constituirse en un serio problema para la familia.

Según cuenta la madre, su hijo sufre de acné juvenil y también de dermatitis solar, padecimientos que le provocan, además de las incómodas espinillas, enrojecimiento en la piel y comezón. Su caso, escribe, resulta extremo. “Para el tratamiento complementario del acné requiere del jabón con aceite de girasol ozonizado, que se expende en las farmacias, en un formato de 100 gramos, por el precio de 21 pesos en moneda nacional”, precisa.

“Sucede, y es aquí donde radica mi problema, que no puedo acceder a él por más que intento comprarlo, ya que las colas son extensas y no alcanzo. Lo adquieren, en su mayoría, personas que no poseen prescripción médica para su uso y que pueden emplear otros tipos de jabón al no tener esa necesidad apremiante en específico”, cuestiona.

Agrega la lectora que su hijo no puede bañarse con un jabón diferente al mencionado, pues hace alergia a ellos y empeora su piel, como consecuencia de lo cual cae en continuas crisis que afectan, incluso, la parte psicológica. De ahí que el médico, en reiteradas ocasiones, la haya alertado de la necesidad de usar ese jabón en concreto para lograr estabilidad y neutralizar la enfermedad, que está calificada como crónica.

“He planteado el problema al delegado de la circunscripción, pero la gestión no fructifica. Considero que es necesario realizar una venta por tarjetón o por indicación directa del médico para las personas que necesitan mucho del producto. Apenas puedo controlar la situación con innovaciones caseras, como la sábila o la miel, pero los remedios no surten el efecto deseado, como tampoco son suficientes”, concluye.

Carlos Robaina, director general de la Empresa Provincial de Farmacias y Ópticas en Sancti Spíritus, explicó que el jabón con aceite de girasol ozonizado posee, efectivamente, propiedades germicidas y es recomendable para la piel, como bien reza en el estuche. Sin embargo, aclaró, no existe indicación alguna acerca de la regulación en su venta, ni mucho menos de su expendio por tarjetón, aunque como regla no venden más de uno o dos por persona.

“Si bien al comienzo de la pandemia se sacaron a la venta más de 50 000 unidades, en los últimos meses hemos estado recibiendo cantidades muy insuficientes; digamos, unos 50 jabones por farmacia. Como es natural, las personas los buscan y duran muy poco”, detalló el directivo, quien, no obstante, dejó entrever una posibilidad de solución al problema.

“Personalmente me pondré en contacto con la Dirección de Farmacias en Fomento y también con la madre, para que se le ayude a conseguir el producto siempre que tengan disponibilidad en ese territorio”, prometió. *Escambray* agradece la respuesta y espera que se haga efectiva la colaboración, ya que se trata de un caso sensible en el que el enfermo sufre, a pesar de tener parte del remedio disponible, pero no alcanzable.

Dirija su correspondencia a:

Periódico *Escambray*.

Sección “Cartas de los lectores”.

Adolfo del Castillo No. 10

e/. Tello Sánchez y Ave. de los Mártires. S. Spíritus

Correo electrónico:

correspondencia@escambray.cip.cu



martirena

Vivir a puertas cerradas

Desde que se agudizara más el rebrote de la COVID-19 en Sancti Spíritus, se han pasado no pocos cerrojos para cortar una transmisión que ya ha contagiado a 246 espirituanos luego del 8 de septiembre y hasta este viernes. Expertos auguran que en los próximos 15 días la curva de contagios debe tender a la disminución

Dayamis Sotolongo Rojas

Cerrados a cal y canto. Desde que la COVID-19 tocara a la puerta de su casa, allá en Diego Dorado, en la cabecera provincial, le han pasado tantos pestillos al nuevo coronavirus que ni siquiera hace falta la cinta amarilla de un lado a otro en la reja del portal a modo de advertencia; de todas formas, de allí nadie entra ni sale.

Porque cuando el 24 de septiembre la licenciada en Enfermería Miraisys de Armas Quintana, trabajadora del Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos, salió como todos los días para el centro hospitalario, no a trabajar, sino a ingresar en la Unidad de Tratamiento Colérico como sospechosa de padecer la COVID-19 —por haber tenido contacto directo con un caso confirmado ese mismo día—, le dejó dicho a su madre, a su esposo y a su hija: “No salgan de la casa”.

Pero debieron salir, luego, para un centro de aislamiento donde durante días también vivieron la zozobra de haberse contagiado o no con el nuevo coronavirus. El primero de octubre, mientras la ambulancia rodaba camino al Hospital Militar de Santa Clara con Miraisys a bordo, su familia también aguardaba por los resultados de los exámenes de PCR en tiempo real. De un lado a otro, las mismas angustias y las mismas incertidumbres.

Ella se iba bajo un torrencial aguacero, como recuerda, con el diagnóstico de un proceso inflamatorio en los bronquios, con el tratamiento antibiótico de Rosefín —que le mantuvieron durante siete días más al llegar a Villa Clara—, con tos y fiebre. Los suyos se quedaban con la preocupación. Y poco podía entonces amainar aquella tempestad.

“Cuando a mí me dijeron que mi mamá, mi esposo y mi hija eran negativos, me vino el alma al cuerpo”, confiesa ahora Miraisys.

Pero esta es una de las tantas historias que se han venido propagando en poco más de un mes en Sancti Spíritus. Luego del 8 de septiembre, cuando la COVID-19 volvió a poner en jaque a la provincia, se han ido multiplicando los casos y las vivencias. Ha sido una espiral, al parecer, interminable; tanto que ha implicado el retroceso de la provincia a la fase de transmisión autóctona limitada de la enfermedad.

ITINERARIO DE UN REBROTE

Por Jatibonico se le abrieron de nuevo las puertas a la COVID-19 en la provincia. De la comunidad de Bernal —ese caserío jatiboniquense al que la melaza se le ha pegado tanto como la familiaridad— unas personas fueron al poblado de Orlando González, en Ciego de Ávila, y de ahí hasta acá, viajó el nuevo coronavirus para hacer una estancia larguísima en suelo espirituario.

Primero fueron tres casos, luego se irían contagiando hasta sumar 13 personas positivas a la



El rebrote ha puesto contra las cuerdas a la provincia. /Foto: Oscar Alfonso

COVID-19, pero para ese entonces ya Bernal se había convertido en evento de transmisión local de la enfermedad. Mas, antes se habían cerrado las puertas de las casas, se habían “clausurado” hasta los accesos a los asentamientos vecinos, se había asegurado todo para que no faltara nada, incluso, sin poner un pie fuera.

Similar sucedería, luego, en Venegas. Del hotel Village Costasur, en Trinidad, la COVID-19 iría a hospedarse en ese poblado de Yaguajay para mantener a sus pobladores en una reclusión jamás vivida por aquellos lares. El evento de la instalación turística trinitaria —el segundo suceso de tal envergadura que se abrió en la provincia y que acumuló más de una veintena de contagios— enclaustró hasta las bestias de la norteña comunidad y de sus alrededores. Ahora que acaban de cortarse los cordones que enlazaban al pueblo de una punta a la otra, Yoandy Aguiar Fernández, presidente del Consejo de Defensa de Zona, asegura que nada es como antes: se mantiene la restricción de movilidad después de las ocho de la noche, se vela por que los pasos podálicos estén a las puertas de las instalaciones, por que nadie deje de usar el nasobuco, se sigue pesquizando diariamente a la población, por si acaso.

Lo que parecía rareza entonces, en una provincia que logró desalojar el SARS-CoV-2 por más de 100 días, ha ido convirtiéndose en la más dolorosa de las rutinas. Tanto que en poco más de dos semanas, luego del rebrote, Sancti Spíritus encendía todas las alarmas en el país: cinco eventos de transmisión local abiertos —de los cuales solo se mantienen tres, al cerrar recientemente el de Bernal y el del Costasur— y varios controles de focos activos, lo cual ha implicado el contagio de 246 personas hasta este viernes.

El nuevo coronavirus se ha dispersado tanto que hoy siete de los ocho municipios de la provincia confirman casos positivos, situación que viene a delinear uno de los escenarios epidemiológicos más complicados del país.

No solo se ha debido a que antes se habían alojado los pestillos de la confianza, se habían resquebrajado protocolos, se habían incumplido medidas tan vitales como el uso del nasobuco...; algunos tienen la sospecha de que el virus ha mutado.

Por lo menos el doctor Manuel Rivero Abella, director provincial de Salud, reconocía en días pasados que la transmisibilidad es mucho mayor, pues en la primera temporada de la pandemia aquí en una vivienda había un caso positivo y sus familiares cercanos resultaban negativos y ahora se contagian hasta los contactos menos directos.

Tal percepción la apuntala la doctora Yurién Negrín Calvo, vicedirectora del Centro Provincial de Higiene, Epidemiología y Microbiología (CPHEM): “Cada persona diariamente puede enfermar a tres más y, a su vez, esos tres a igual número y así; es muy exponencial”.

De ahí que se ausculte eslabón a eslabón de esa cadena que suele ser extensísima. Lo primero es aislar y, luego, estudiar a todos.

“De acuerdo con el protocolo, a los contactos intradomiciliarios de un caso positivo se les realiza el PCR en tiempo real al momento del ingreso, si resulta negativo se mantiene ingresado y al quinto día se le repite —sostiene Negrín Calvo—. De volver a ser negativo se le da el alta clínica para el área de salud, se pone bajo ingreso domiciliario y al quinto día se le repite el examen.

“En el caso de los contactos extradomiciliarios se ingresan y se espera al quinto día para hacerle la prueba de PCR, es decir, hasta que pudiera desarrollar la enfermedad,

porque como promedio el período de incubación es entre cinco y 10 días, entonces si se realiza antes de ese lapso puede ser un falso negativo. De no resultar confirmatorio del SARS-CoV-2 se le da el alta para la casa y se vuelve a realizar al quinto día del egreso”.

Hoy en la provincia, según aclaraba Annie Fernández, jefa del Departamento de Infecciones Respiratorias Agudas, se han realizado más de 20 300 exámenes de PCR, de los cuales una cifra superior a los 18 000 han resultado negativos. No obstante, continúa la pesquisa a la población, siguen desarrollándose estudios poblacionales —como en las cuatro áreas de la cabecera provincial—, permanecen más de 900 personas en centros de aislamiento, se mantienen las medidas de restricción en más de medio centenar de áreas...

Se toman todas las precauciones y se extreman en el territorio cabecera y en Trinidad, sitios donde existe el mayor reporte de casos confirmados. Mas, Sancti Spíritus sigue siendo el epicentro de la pandemia en Cuba. ¿Hasta cuándo?

PRONÓSTICOS SON PRONÓSTICOS

El rebrote, sin duda, ha puesto contra las cuerdas a la provincia y si algo nos ha descubierto cuánto puede camuflarse el virus es ese modo sutil de contagiar hasta a los que jamás han tenido ni agua por la nariz, por muy positivos que resulten a la COVID-19.

La sinuosidad de una curva de contagios, que crece un día y al otro desciende muchísimo y vuelve a ascender luego —como sucedió el pasado miércoles (0) y el jueves (23)—, viene a confirmarnos también que los riesgos están siempre y no se acaban.

Al menos, por ahora. Nadie lo sabe mejor que el doctor en Ciencias Matemáticas Carlos Sebrango, quien desde inicios de la

pandemia integra el equipo de expertos nacionales que modelan el curso de la enfermedad en el país.

Ahora por cuenta propia intenta, científicamente, predecir el probable comportamiento del rebrote en Sancti Spíritus. “Para hacer los pronósticos me basé en un modelo que se utiliza en la literatura, introducido por el científico norteamericano Gerardo Chowell: el modelo logístico generalizado y que tiene en cuenta la incertidumbre para crear ese cono de pronósticos. La ventaja de ese modelo es que utiliza solo la información del número de casos previos”.

Y lo delinea entre números, curvas que suben y bajan, líneas continuas y discontinuas... Y no descarta tampoco el sesgo de error que siempre suele rondar a todo pronóstico, porque las probabilidades varían en dependencia de si aumenta o disminuye el número de casos reportados. De acuerdo con tal inestabilidad, el pico debió ocurrir entre el 5 y el 6 de octubre, fechas en las que se reportaron 23 y siete casos; aunque otros pronósticos apuntan al lapso entre el 2 y el 4 de ese propio mes —el día 3 fue el récord de 37 casos diagnosticados—.

“Hay mucha variabilidad, heterogeneidad en los datos; quizás se debe a las pruebas de PCR que algunas van a Villa Clara y otras al IPK y hay cierto retardo. En el cono hay una tendencia a la disminución de los casos.

“De acuerdo con estos pronósticos, en el mejor escenario no tendremos casos de aquí a 15 días y en el peor tendremos entre dos y tres casos, pero esto puede variar si se incrementan los números de casos en estos días”.

Con tal probabilidad coincide la vicedirectora del CPHEM, quien además hace una salvedad para nada despreciable: “Si se cumplen todas las medidas establecidas, debe existir una tendencia a la disminución en los próximos 15 días y, por tanto, al control de la enfermedad, pero para ello no se puede descuidar nada: ni el distanciamiento físico, ni el correcto uso del nasobuco, ni el lavado de las manos”.

Por el momento, Sancti Spíritus sigue viviendo en la fase de transmisión autóctona limitada de la COVID-19 y el paso a la nueva normalidad parece un espejismo que se acerca y se aleja a nuestro antojo, en la justa medida de la responsabilidad individual y colectiva.

Mientras, se le pasan todos los pestillos posibles para intentar confinar al virus y detrás de la puerta Miraisys aguarda con ansias por el día ese en que de una vez se cortará la cinta amarilla que encierra, también, tantos desvelos. Lo sabe: basta una brecha para que, de un empujón, la COVID-19 pase sin permiso; por eso hay que vivir a puertas cerradas hoy para poder abrirlas de par en par mañana. En Sancti Spíritus ahora mismo mucha gente anda así, a la espera.



“Tengo confianza en que Soberana 01 va a ser exitosa”, asegura Tammy.

Mary Luz Borrego

AL otro lado de la línea telefónica se autodefine con una sinceridad abrumadora que sella como el cimientado de una muralla: “Soy callada, bastante estudiosa y disciplinada. Intento buscar el disfrute en todo lo que sucede, incluso en los problemas. Me considero una persona fiel en los diferentes aspectos de la vida, trato de ser fiel a los principios en los que creo, a la gente que quiero y a lo que me rodea”.

Esta vez, la noticia llegó sin buscarla. Alguien comentó, con orgullo insoslayable, que una científica espiritana formaba parte del equipo creador de la vacuna Soberana 01. Desde entonces, entrevistar a la trinitaria Tammy Boggiano Ayo se convirtió, más que en una obsesión, en instintivo deber o simple acto de justicia con una profesional desconocida en su propia tierra.

¿Por cuál de sus venas comenzó a circular la pasión por la ciencia?

Mi mamá fue maestra y mi papá, económico; pero desde secundaria me gusta la ciencia. Tuve excelentes profesores. También en el pre. No solo los de ciencias, pero especialmente los de Matemática, Física y Química me inculcaron ese amor por la ciencia. Ya cuando entré al IPVCE fue una dedicación ciento por ciento, sobre todo a Química, estaba en ese grupo de concurso. Estudié Licenciatura en Radioquímica en lo que era anteriormente Instituto de Ciencia y Tecnología Nuclear, que ahora es el Instituto de Ciencias Aplicadas.

¿Cómo llegó a una institución tan prestigiosa como el Centro de Inmunología Molecular (CIM)?

Ahí hubo casualidad y causalidad, porque cuando estaba en segundo año me di cuenta de que me gustaba mucho la computación y estuve casi a punto de cambiar de carrera, pero mis profesores de Computación me dieron un camino alternativo, que fue empezar a programar sistemas biológicos. Entonces me vinculé al CIM, que necesitaba de ese trabajo.

Comencé desde el inicio en la parte de Desarrollo de procesos. La modelación de bioprocesos consiste en tratar de llevar a un programa de computación lo que sucede cuando uno está cultivando células. Casi siempre he trabajado en esa parte de toda esta industria biotecnológica que toma la idea de las investigaciones o lo que ponen en la patente o lo que va a ser el producto futuro y lo convierte en un producto real en un bulbo.

¿No sintió escalofríos o temores cuando supo que participaría en transferencias de tecnologías de grandes empresas y compañías de la India, China y Tailandia?

Por supuesto, uno se enfrenta a problemas totalmente nuevos, sobre todo por el choque cultural, porque realmente desde el punto de vista técnico-profesional Cuba tiene un nivel que puede compararse con el estándar mundial. Ahora lo veo con más calma, pero daba un poco de miedo. La cultura institucional es muy diferente de un lugar a otro y viene dada sobre todo por la cultura de la nación. En Asia, que es donde más he trabajado, la diferencia entre los niveles en la empresa es mucho más marcada que aquí.

Por otro lado, te tienes que ganar el respeto profesional de colegas que no te conocen. Después que ellos asimilan que sabes, que tienes la experiencia técnica, que puedes guiarlos, son gente sumamente disciplinada y fiel. Hay que tener paciencia, pero también firmeza. Yo creo que en China, sobre todo por el hecho de yo no hablar chino, solo hablo inglés, fue un poco difícil. Por suerte me dejaron elegir el equipo con el cual iba a trabajar, muchachos muy inteligentes. Fueron tres años y medio. Logramos salir adelante a pesar de ser complicado.

Si según cuentan usted recibió tentadoras ofertas de trabajo en China, ¿por qué regresó a Cuba?

No fue para seguir en el mismo lugar, fue una oferta de otra empresa. Pero, nosotros somos trabajadores del CIM, estaba allí con mi esposo, que trabajó mucho tiempo en producción y actualmente es el director del CIM. Tenemos un compromiso con el centro



La científica se desempeña en el Centro de Inmunología Molecular. /Fotos: Cortesía de la entrevistada

Neuronas trinitarias en Soberana 01

La coterránea Tammy Boggiano Ayo forma parte del equipo científico creador del primer candidato vacunal cubano contra la COVID-19

y con el país. La patria es como la familia, uno la puede dejar por un tiempo, pero abandonarla es un poco difícil para alguna gente.

¿Cuáles considera sus principales resultados y satisfacciones como científica?

El desarrollo del medicamento Itolizumab es una de las cosas que más satisfacción me han dado, fue un resultado que obtuvo premio de la Academia de Ciencias en el 2014. Es un producto realmente muy bueno que se desarrolló para enfermedades autoinmunes, soriasis, artritis reumatoide, pero que se reposicionó con la COVID-19 para tratar a los enfermos que tenían lo que se llama la tormenta de citoquinas y ha dado muy buenos resultados también ahora.

El otro del que me siento complacida es del registro de un anticuerpo biosimilar, el CIMAbior, que se utiliza para tratar a pacientes con linfoma no Hodgkin. No fue inventado por nosotros, pero ya se le venció la patente y lo hicimos acá en nuestro centro para darles cobertura a los pacientes nacionales. Copiar a veces es más difícil que hacer el original, sobre todo porque las compañías no explican cómo lo hicieron, uno tiene que imaginárselo. Ese no tiene patente, el primero, sí.

¿Qué podemos esperar los cubanos de Soberana 01 en su competencia desigual con candidatos vacunales de poderosas biofarmacéuticas del Primer Mundo?

Soberana 01 está pensada o estructurada sobre una plataforma que es muy segura, a diferencia de otras vacunas que están hoy en el mundo entre las que van delante en esta carrera. Hay diferentes tipos de vacunas que se están trabajando para la COVID-19 a nivel global. Yo pienso que si algo tiene la de nosotros es que es una vacuna segura. Es la primera cosa. Y demostrará en la segunda etapa de desarrollo que es una vacuna efectiva. Claro, eso lleva su tiempo, pero tengo confianza en que Soberana 01 va a ser exitosa.

¿Cuál fue la participación suya como científica y el aporte del CIM en el candidato Finlay FR-1?

Esta es una vacuna que se llama vacuna de antígenos o de subunidades, se basa en la vacuna VA-MENGOC-BC, que es la que se les pone a los niños, con la diferencia de que se le añade una proteína que es del virus para que el sistema inmune reaccione, levante anticuerpos contra esa proteína que es específica para el SARS-CoV-2. En este caso, esa proteína específica del virus se debe producir en células de mamíferos, por-

que es una proteína compleja. Como el CIM es el centro cubano que tiene experiencia en el desarrollo y producción de este tipo de moléculas complejas, pues ese fue nuestro espacio para participar en ese candidato vacunal.

El Instituto Finlay, que lleva el liderazgo en Soberana 01, nos convocó para que pudiéramos nuestro saber hacer en la producción de este antígeno. Estamos trabajando en Soberana 01 y en Soberana 02. Existe también un candidato vacunal del CIGB que lo estamos desarrollando en conjunto.

El CIM se ha ocupado igualmente en producir varias moléculas que sirven para los ensayos. Por ejemplo, el Centro de Inmunoensayo está desarrollando kits rápidos y nosotros suministramos moléculas para esos kits. En estos proyectos están involucradas muchas personas, esta es una ciencia de colectivos, que solo se logra si todo el mundo trabaja mancomunadamente. Se está trabajando muy duro los siete días de la semana, un promedio de 12 horas. Hay mucho sacrificio de todo el equipo y es bueno que la gente lo sepa.

¿No corre peligros la calidad de una vacuna que ha nacido azuzada por la justificada urgencia de una pandemia global y en lugar de demorar 10 años como resulta habitual ha nacido en apenas unos meses?

No, los productores cubanos estamos comprometidos éticamente sobre todo con la seguridad, después con la eficacia, claro, pero estamos comprometidos con la seguridad. A nivel mundial se ha pasado por diferentes etapas. Se dijo que se iba a ir muy rápido y eso trajo cierta inquietud, pero yo creo que incluso a nivel mundial hay una etapa de reflexión sobre cuán rápida es esa velocidad y hoy hasta los que van delante las agencias regulatorias están dándole un seguimiento muy controlado a la seguridad del producto.

La COVID-19, considerada el mayor desafío sanitario de la humanidad en el último siglo, mantiene de rodillas al mundo, ¿cuáles retos y cosechas ha dejado para la ciencia?

Entre los retos fundamentales se encuentran aprender, primero, el manejo de la enfermedad con los pacientes —esto es para los médicos—; después, el desarrollo de medicamentos para el tratamiento en los diferentes grados de la enfermedad, que es de los investigadores y de la industria biofarmacéutica.

Creo que el tercer reto importante es lograr una vacuna segura y efectiva en momentos de pandemia. No solo es hacerla rápido, sino aplicarla en tiempos de pandemia, hacer reaccionar al sistema inmune lo más rápido posible y mantener esa protección el mayor tiempo posible. Son preguntas no respondidas hasta el momento.

En cuanto a las cosechas, ha sido una acumulación brutal de conocimientos acerca del tema, en muy poco tiempo, y además su rápida difusión. En el caso de Cuba, también, la fortaleza que nos ha dejado es la unidad, hemos aprendido a trabajar más unidos de lo que estábamos antes y eso ha potenciado las capacidades de cada uno. Por otra parte, se ha puesto de manifiesto el compromiso que tienen todos los involucrados con la salud de nuestro pueblo. Y la confianza en lo que pueda hacer la ciencia cubana es un compromiso. No podemos estar menos que a la altura del momento.

“

En estos proyectos están involucradas muchas personas, esta es una ciencia de colectivos, que solo se logra si todo el mundo trabaja mancomunadamente. Se está trabajando muy duro los siete días de la semana, un promedio de 12 horas. Hay mucho sacrificio de todo el equipo y es bueno que la gente lo sepa

”

¿Cómo una guajira trinitaria logra desenvolverse en podios internacionales de tú a tú, por ejemplo, con el representante del grupo Sartorius, un proveedor internacional que solo en el 2019 obtuvo ingresos superiores a los 1 800 millones de euros?

Es difícil, soy por lo general bastante tímida y me cuesta. Aunque cuando uno está respaldado por un trabajo en equipo y un prestigio que no es personal, sino de la industria y de la ciencia cubana, tiene confianza en expresar eso que ya tiene solidez. Uno no tiene más remedio que hacerlo porque, además, es importante.

Creo que a Cuba han tratado de silenciarla siempre y las cosas buenas que nosotros tenemos hay que decir las porque la gente no las conoce. Ahí es donde uno hace un esfuerzo, no por uno mismo, sino porque se conozca lo que, desde esta isla chiquitica, bloqueada y con mil problemas, tratamos de hacer todos los días.

¿Cuánto de trinitaria y espirituaña sobrevive en Tammy Boggiano?, ¿nunca siente nostalgia por el bullicio turístico del Centro Histórico o la playa Ancón?

Creo que bastante, cada vez que tengo un chance voy a Trinidad. Ahora con la COVID-19, que llevo un año sin ir, me siento mal. Voy normalmente al menos tres veces al año a pasarme unos días allá y sí, yo creo que siempre va a estar esa trinitaria y esa espirituaña dentro de mí. Eso no se acaba viva una donde viva. Siento mucha nostalgia, pero más bien de la Trinidad de mi niñez, tranquila, silenciosa. A veces cuando voy tiendo a caminar por los lugares donde no hay mucho bullicio, que ya quedan pocos realmente.

¿Cuáles mañas emplea para sembrar y cultivar su familia una mujer científica que pasa años trabajando en el extranjero o vive y muere pendiente del conocimiento?

Es complicado. El tiempo más grande que pasé en el extranjero, en China, por suerte fue con la familia. Teníamos lo bueno de estar juntos, pero fue un sacrificio para mis hijos porque los puse de pronto en un ambiente totalmente ajeno. Siento que hay todavía deudas que tengo con ellos o con mis padres, de cosas que a lo mejor pude haber hecho y no tuve tiempo.

Hay sacrificios que hay que hacer, pero he tratado siempre de estar para apoyarlos, de llevar la parte familiar junto con la parte profesional. Mi esposo normalmente está más complicado que yo y a mí me ha tocado la parte doméstica. Tratar de simultanear las dos cosas es bastante difícil.

Actualmente mi hija tiene 16 años, va a empezar oncenavo grado en la Vocacional Lenin, y el varón ya tiene 21, está estudiando Farmacia. Mis padres son ancianos. Hace un año los tuve que traer para La Habana porque están con serios problemas de salud. Siempre tienes que dar un poquito más, tratar de organizarte lo mejor posible. No soy muy organizada, pero he tratado de organizarme para llevarlo todo a cabo. Vamos a ver si lo logro.



El centro ha creado condiciones aceptables, acordes a los pacientes y al tratamiento médico que allí reciben. /Fotos: Vicente Brito

La universidad encara el rebrote

Por primera vez la institución sirve de centro de aislamiento para ingresar sospechosos sintomáticos de la COVID-19

José Luis Camellón Álvarez

No hizo falta una convocatoria, tampoco un escalafón; bastó la crudeza del rebrote que disparó el contagio por toda la provincia para que, pese a su ubicación en el perímetro urbano, la Universidad de Sancti Spiritus José Martí Pérez abriera capacidades en función del aislamiento en ese inacabable desvelo por cortar la transmisión de la COVID-19 y desde el pasado 5 de octubre es uno de los centros que ingresan sospechosos sintomáticos de ser portadores del SARS-CoV-2.

Pareciera que crear condiciones similares a las salas hospitalarias era cuestión de separar camas y habilitar la logística. Pareciera que para un recinto fogueado en la asignatura de evacuación ante el azote de eventos meteorológicos, esta misión sería una rutina más.

ZONA ROJA EN LA UNIVERSIDAD

Solo al ver el pasillo central huérfano de la huella humana, se auscultaba el rostro de la universidad en este octubre que hiera a Sancti Spiritus; un corredor que en el extremo del ala residencial dibuja un letrero que eriza la piel: Zona Roja.

No hacen falta más palabras ni señales, con solo leer ya se adivina la vida del lado de allá. Es la Cuba que salva, la que arma en horas un “hospital” en una residencia de pregrado; la que cuida 24 horas con médicos y enfermeras a cada paciente sospechoso remitido hasta allí; la que vistió de verde y altruismo a jóvenes y profesores para asegurar la retaguardia necesaria.

“Nos enfrentamos a una experiencia totalmente nueva”, aseguró Nayma Trujillo Barreto, rectora de la casa de altos estudios, y a seguidas repasa un protocolo que jamás nadie imaginó, como si se hubiesen invertido los roles de la extensión universitaria. “Se activó un centro de aislamiento en el que,

menos la cocción de la comida y el lavado de la ropa, se garantiza el resto de los procesos de atención médica, alimentación, fregado, limpieza, desinfección, todo lo cual conllevó un reacomodo del área escogida para esa función, la definición de las zonas rojas en los corredores que van a los cuartos donde están los pacientes, mientras todo el flujo de movilidad de personas y logística ocurre por la puerta trasera”.

Se trata de más de 50 capacidades distribuidas en 18 habitaciones, ubicadas en pisos diferentes al servicio de la emergencia sanitaria, con la particularidad de que, sin realizar la docencia presencial, la universidad se mantiene vital en sus demás procesos y edificios, hay trabajo a distancia y los trabajadores que vienen están sujetos a los rigores de las medidas sanitarias, subrayó Nayma Trujillo.

“No fue solo crear condiciones de infraestructura para uso del sistema de Salud —explicó—. Conllevó también un proceso de mucha sensibilidad para la convocatoria de los profesores y estudiantes voluntarios que iban a trabajar en el centro de aislamiento; ellos hacen un servicio integral y es admirable el nivel de responsabilidad y sacrificio con que ese primer grupo de 11 asume la misión”.

RETAGUARDIA JOVEN

Si no fuera por la vestimenta con pinta de hospital que les tapa hasta la sonrisa, no pareciera que llevan casi dos semanas al borde del peligro; tal vez el arrojo de los años les ayuda a vencer los temores de la COVID-19. Por supuesto, hubo espacio para el aprendizaje de los protocolos sanitarios, díganse entrada a la Zona Roja, manejo de la ropa, manipulación de los alimentos y hasta de su propio vestuario.

“Los muchachos han tomado esta tarea con mucha valentía, altruismo, hasta le

dan ánimo a los pacientes; es un trabajo de sacrificio y muy agotador, pero también creamos condiciones aquí mismo y en el tiempo de descanso hacemos ejercicios, jugamos dominó y hasta estamos montando una coreografía para celebrar el cumpleaños de una enfermera y un estudiante”, relató a través de la línea telefónica Alejandro Clemente Triana, el profesor que conduce el primer grupo de voluntarios.

Grete Crespo Viamonte, estudiante de segundo año de la carrera de Logopedia, bajó hasta la línea roja a devolver las vasijas del almuerzo y, a distancia, reveló a *Escambray* que tanto hembras como varones se han repartido las tareas “de manera que podamos funcionar en equipo, ponemos mucho empeño en las medidas de protección; si se piensa en el riesgo y hasta se siente un poco de adrenalina porque estamos trabajando con personas que pueden o no tener la enfermedad, pero cumplimos y nos cuidamos”.

A través de la enfermera Ana Julia Fernández González —teléfono mediante—, *Escambray* llegó a la Zona Roja y supo que hay seis enfermeras y cuatro médicos dedicados a la atención

de los pacientes; para ella, representa la tercera participación en la batalla contra la COVID-19, antes estuvo en el Hospital Militar Manuel Fajardo, de Santa Clara, y en un centro de aislamiento en Jatibonico.

“La universidad ha creado condiciones aceptables, acordes a los pacientes y al tratamiento médico que aquí reciben, mejor no han podido tratarnos, hasta los pacientes han expresado el agradecimiento por toda la atención que se les ha dado, pero lo que más me impacta es la labor extraordinaria de esos jóvenes, se han portado de maravilla”, aseguró Ana Julia.

“A las personas las tenemos separadas por cuartos, cubículos, por la sintomatología que trae cada uno —informó el licenciado en Enfermería Omar Jiménez Cala, al frente del centro de aislamiento—. La eficacia ha estado en que el equipo de salud y el de los estudiantes y profesores trabajamos como un solo grupo en función de la satisfacción y la tranquilidad de los pacientes aislados hasta el momento que salgan los resultados de los dos PCR; en especial, quiero reconocer a esos jóvenes que apoyan, sin ellos nada de esto hubiera sido posible”.



Concluidas las dos semanas de trabajo, el grupo de jóvenes deberá cumplir la cuarentena que establece el protocolo sanitario.

Mientras el Che llegaba al Escambray

Año tras año se ha escrito de la llegada del Guerrillero Heroico a territorio espirituario al frente de su columna invasora el 14 de octubre de 1958, pero poco se ha dicho de las vivencias de los moradores civiles que encontró en su trayecto

Pastor Guzmán Castro

Octubre de 1958: los cuerpos armados de la dictadura batistiana estaban al tanto de la marcha hacia Las Villas de dos columnas invasoras que venían desde la Sierra Maestra al mando de los comandantes Ernesto Che Guevara y Camilo Cienfuegos y, sabedores de la llegada de la tropa de Camilo a lugar seguro en la zona norte, sin poderla aniquilar, concentró todos sus esfuerzos en el afán de impedir que Guevara y su contingente se internaran en el macizo montañoso de Guamuhaya.

Golpeados por el constante acoso de la aviación y los soldados del régimen, prácticamente sin dormir y comiendo menos; mojados y sudados por los embates de tres ciclones e interminables días de lluvia, la tropa guerrillera de 140 hombres había cubierto en menos de siete semanas los casi 600 kilómetros de trayecto, y ya el 13 de octubre presentaba una situación insostenible.

De esos momentos críticos escribió el Che: “El 13 de octubre, cuando la situación era más tensa, cuando ya solamente el imperio del insulto, de ruegos, de exabruptos de todo tipo, podía hacer caminar a la gente exhausta; allí, precisamente en ese instante, una sola visión en lontananza animó sus rostros e infundió nuevo espíritu a la guerrilla”.

NOS TIRARON A MATAR

Para el niño de nueve años que era entonces Leonel Olmo Carmentate, hoy profesor retirado de Enseñanza Secundaria con 71 primaveras, lo pasado por él y otras personas el 14 y el 15 de octubre de 1958 en las fincas donde vivían, al sur del poblado de El Jíbaro, fue algo imposible de olvidar.

Leonel refiere: “Recuerdo que una tarde de inicios de octubre de 1958, cuando yo vivía en la finca El Basto, llegaron bajo la llovizna dos monteros de la finca El Toro, aledaña a la nuestra, con hojas sueltas tiradas por la aviación de Batista, donde se advertía que iban a bombardear las casas de esa zona, porque decían que los “mau mau” —como les llamaban a los alzados en esa época— se metían bajo las faldas de las mujeres para esconderse, lo que quería decir que se refugiaban en las casas vecinales para recibir ayuda de la población.

“Cuando se recibí esa noticia, mi mamá quiso salir de inmediato hacia el poblado de



La llegada al Escambray animó el espíritu del Che y de su tropa. /Foto: Tiro Martínez

El Jíbaro, para escapar de los ametrallamientos y bombardeos que anunciaba el mando del ejército.

“Recuerdo que cuando se supo la advertencia de bombardeo, en mi casa decidieron avisarles a los vecinos por los alrededores. Se acordó reunirlos a todos en mi casa, compuesta por mis padres y los seis hijos, e incluso un obrero de la finca El Basto, todos a caballo, aunque por el camino se nos fue incorporando gente. En el trayecto hacia El Jíbaro pasamos por un monte llamado Blanquízal que tenía una extensión de 40 caballerías y lindaba con la finca El Toro.

“Cuando terminamos de pasar el monte, la finca que le seguía era la finca Miranda, de mi abuelo, y en aquel momento, ya en descubierto, vimos a dos avionetas del régimen de Batista. Inmediatamente esas avionetas enfilaron hacia nosotros y nos tiraron con ametralladoras. Del grupo nadie salió corriendo ni se dispersó, sino que nos mantuvimos juntos y seguimos avanzando. De las avionetas nos tiraron volantes y recuerdo que uno de ellos venía en una especie de quepis militar amarrado con casquillos, donde se daban diferentes orientaciones.

“En una decían que no nos dispersáramos; en otra, que camináramos con los animales de cabestro, o sea, las personas a pie con las bestias de mano. Uno de los mensajes pedía que nos identificáramos; pero, ¿de qué manera nos íbamos a identificar?

La única forma era que alguien se separara del grupo y fuera a hablar con el mando del Ejército de Operaciones que estaba en El Jíbaro, donde, según se comentó, había cerca de 700 guardias.

“Se decidió que el obrero de la finca El Basto fuera delante a contactar con el mando militar para facilitar que llegáramos a El Jíbaro en busca de refugio. El hombre cogió una tela blanca y se adelantó al grupo para cumplir su cometido, pero aun así le dispararon desde una avioneta, por lo que regresó y se reincorporó al resto.

“Entonces, ¿qué hace el ejército?, parece que avisaron a los B-26, y uno de ellos, viniendo de atrás y por la derecha, en dirección a El Jíbaro, tiró con ametralladoras, pero inmediatamente dejó de tirar y nos sobrevoló, primero en un sentido, y luego en sentido contrario. Luego se retiró y no lo vimos más. Pero, ¿qué sucede? Del B-26 vieron delante de nosotros y a cierta distancia a unos 80 soldados del ejército batistiano que habían hecho una especie de herradura con el propósito de emboscarnos en caso de que fuéramos rebeldes.

“Parece que el avión los confundió con alzados y les tiró a los soldados, aunque no mató ni hirió a ninguno. Alertado el mando aéreo de que habían cometido un grave error, terminó por percatarse de que el grupo que avanzaba hacia El Jíbaro estaba compuesto por campesinos, y de una de las avionetas

nos cayó un paquete como los anteriores, en el cual venía un volante en el que la aviación del régimen se disculpaba y señalaba que ‘la guerra era cruel y podían pasar esas cosas’.

“Nosotros seguimos avanzando y por fin dimos con el fuerte retén del ejército con ametralladoras desplegadas que nos estaba esperando ahí. Después se supo que del puesto de mando en aquel lugar dieron orden a las avionetas de tirar a matar”.

SIN QUERERLO SERVIMOS DE SEÑUELO

Para Loraine Olmo Carmentate, que entonces tenía 12 años, la caravana de campesinos que no se avistaba bien desde el aire debido al tiempo nublado y lloviznoso sembró dudas en el mando del ejército de Batista, que los confundió con la columna invasora del Che Guevara, por lo que estuvieron a un milímetro de la desgracia.

Al parecer los soldados se creyeron su propio cuento de que los “mau mau” se escudaban con los civiles y pensaron que, mezclados con ellos, tratarían de pasar entre sus líneas, de ahí la orden de dispararles. Fue una soberana tontería, pues precisamente en ese momento la gente del Che estaba sacrificando una res que les había dejado Luis Sorí, el mayoral de la finca El Toro, en el monte Blanquízal, para que le prepararan comida a toda la tropa.

“Yo recuerdo que el Che pasó muy próximo a la finca El Basto, y que llegaron en muy malas condiciones físicas, y también las cabalgaduras que traían estaban en tan mal estado que tuvieron que dejarlas en el monte todas o casi todas. Allí les facilitaron otras bestias para cargar las balas y equipos, pero sobre todo a los rebeldes que no podían caminar.

“Los soldados sospechaban más o menos el lugar por donde avanzaban los guerrilleros, pero no estaban seguros y por eso utilizaban mucho la aviación, tratando de localizarlos desde el aire, lo que no resultó porque ellos se movían de noche guiados por prácticos.

“Ya en El Jíbaro sentimos esa noche continuos tiroteos en distintas direcciones. Cuando regresamos a la finca El Basto, vimos los cráteres de las tres bombas tiradas por un B-26. Luego supimos que habían dado la orden de dispararnos, pero se cuidaban porque creían que éramos de la gente del Che y que teníamos una ametralladora que los podía tumbar. Lo más importante era que el Che y sus hombres ya estaban a salvo en las lomas del Escambray”.

Los tribunales dicen la última palabra

En correspondencia con el plan del Gobierno cubano de enfrentamiento a coleros, acaparadores, revendedores y traficantes de divisas, 17 procesos penales han sido radicados en Sancti Spiritus desde agosto

Enrique Ojito Linares

Vivían a la sombra de la impunidad y de la tolerancia. Nadie sabe a cuántos ardides apelaban para adueñarse de las colas. Algunos lo hacían a rajatabla; otros, no tanto.

A inicios de agosto, el Presidente cubano Miguel Díaz-Canel Bermúdez anunció oficialmente el plan del Gobierno de enfrentamiento a la cadena de coleros, acaparadores, revendedores y traficantes de divisas. “Estamos actuando a pedido, por denuncia e insatisfacción del pueblo”, explicó el mandatario en esa oportunidad.

La función de impartir justicia dimana del pueblo —lo reconoce el artículo 147 de la Constitución de la República de Cuba— y es ejercida a nombre de este por el sistema de Tribunales, el cual ha radicado 17 procesos penales relacionados con dicho fenómeno en Sancti Spiritus desde agosto, como apuntó el presidente del Tribunal Provincial Popular (TPP), Amaro Cabrera Calero, en reciente comparecencia en *Centrovisión*.

De esa cifra, solo quedaba pendiente uno de los procesos judiciales, concentrados en el municipio cabecera. Dos apelaciones se establecieron contra

las sentencias dictadas, que fueron confirmadas luego por la institución correspondiente.

Cabrera Calero señaló que las penas de encierro constituyen el 25 por ciento, y los jueces han tomado en el 75 por ciento sanciones subsidiarias (trabajo correccional sin internamiento), combinadas con la multa. “Era un grupo de personas, en su mayoría mujeres, que no se encontraba laborando”, argumentó.

En casi todos los casos, las condenas accesorias han incluido el decomiso de los bienes ocupados, agregó el presidente del TPP, quien remarcó que los asuntos judi-

ciales se tramitaron con apego a la observancia del debido proceso, o sea, a los derechos y garantías de las partes.

Los jueces resolvieron cada caso teniendo en cuenta la responsabilidad individual del encausado ante el delito imputado. Los tribunales juzgaron y actuaron consecuentemente, con severidad y rigor, a partir del daño social de los hechos, enmarcados en las circunstancias especiales por la que atraviesa el país (crisis sanitaria generada por la COVID-19, recrudescimiento del bloqueo de Estados Unidos contra Cuba), y el rechazo que encuentran en la población.



La disciplina ciudadana debe regir en las colas para acceder a los establecimientos comerciales. /Foto: Vicente Brito



El evento de arte callejero Lunas de Invierno reúne a todas las manifestaciones artísticas. /Foto: Vicente Brito

Oasis cultural

Como regalo a los 34 años de la Asociación Hermanos Saíz (AHS), un documental recopila la historia de la organización en predios espirituanos

Lisandra Gómez Guerra

Subían y bajaban del lomerío con las palabras en forma de verso. Alegaban las noches en el corazón del parque Serafín Sánchez Valdivia. Proponían esculturas con dimensiones llamativas. Daban vida, color y sonidos irreverentes a la quieta ciudad.

En su mayoría, olían aún a escuelas habaneras o villaclareñas. Consumían expresiones artísticas renovadoras, discursos desafiantes para algunos, alarmantes para otros. Eran capaces de arrastrar a unos cuantos curiosos y a otros ya convencidos de la valía de la oleada de jóvenes con muchas ganas de hacer y que poco a poco rompieron filas para integrarse al contexto cultural espirituario.

“Como en el resto del país, los artistas jóvenes estábamos agrupados en la Brigada Raúl Gómez García, la Brigada Hermanos Saíz y el Movimiento de la Nueva Trova. Mas, como resultado de la lógica en el desarrollo como creadores llegó la necesidad, porque fue así, una necesidad de unirnos todos como Asociación Hermanos Saíz (AHS)”, recuerda con detalles Carlos Manuel Borroto, protagonista de aquel contexto.

Desde hacía meses, se hablaba de esa fusión, no bien aceptada por todo el gremio, según la memoria colectiva de los protagonistas, debido a los temores propios que genera lo nuevo. Sin embargo, tras largos debates en busca del bien común se aprobó el 18 de octubre de 1986 en el Encuentro Nacional de Jóvenes Escritores, Artistas y Técnicos de la Cultura.

“Fue el momento en que se materializaba y fortalecía el sistema institucional de la cultura. Por tanto, el mecanismo para el intercambio estaba también”, rememora Juan Eduardo Bernal Echemendía, Juanelo, otro de los testigos de aquel nacimiento.

La nueva generación siempre con muchas cosas por decir no cedió espacio y aprovechó cada instante. El diálogo directo con los diferentes públicos siguió en el centro del colectivo que con guitarra, pinceles y cuadernos en mano no conocía el significado de la palabra conformidad.

“Las más jóvenes generaciones siempre son vistas con la expectativa de qué va a pasar y nosotros no escapamos a ello. No obstante, recuerdo que se nos respaldó desde la Unión de Jóvenes Comunistas, el Partido y la Dirección Provincial de Cultura. En aquellos primeros instantes teníamos muchas carencias: no existía la editorial, el Teatro Principal era cine; ni imaginar con emisoras municipales o un canal de televisión, por lo que no parábamos en el interior de las recién creadas instituciones. Todavía en industrias como el central Uruguay y en centros de acopio en alta mar deben recordarnos porque nos íbamos a esos lugares por días para compartir nuestras creaciones”, describe Carlos Sotolongo, otro de los miembros del primer ejecutivo de la filial espirituaña de la AHS.

En muy poco tiempo, otra prioridad tocó las puertas de la organización: una sede para que se convirtiera en guarida segura de tanto quehacer.

“Estaba en nuestros debates hasta que, pasados unos años de la constitución de la AHS, nos entre-

garon la vivienda, ubicada en la calle Céspedes, que desde entonces es la Casa del Joven Creador. A la par de esa preocupación siempre estuvo la de ejercer un diálogo constante, propio del cambio histórico protagonizado por la juventud. Y como ha sucedido en muchos otros momentos, no siempre encontré oídos receptivos del otro lado. Pero nosotros no nos cansábamos y volvíamos una y otra vez”, insiste Juanelo.

Como en la ciudad del Yayabo, en Trinidad el empuje arrollador de la juventud de los años 80 dinamizó los múltiples espacios donde el pensamiento se acomodaba con beneplácito.

“Recuerdo con añoranza aquellos días en que la ciudad era un centro cultural. La AHS es un oasis artístico, donde lo nuevo se mezcló con lo viejo y se compartió con el pueblo. Tanto es así, que desde que nos entregaron como sede la casa ubicada en la calle Jesús María se convirtió en el espacio de creación para artistas de la plástica, el escenario del Teatro Gaviota, donde también sucedieron peñas, talleres... Y contamos siempre con la ayuda de quienes ya tenían una obra consolidada”, cuenta Carlos Enrique Sotolongo, presente en cada uno de aquellos primeros instantes.

“En la AHS nacieron muchas de las principales personalidades que hoy representan nuestra cultura. Lo que entonces fue un sencillo cuaderno, moldeado en un taller, hoy es un referente. Al igual sucede en el resto de las manifestaciones”, opina Rigoberto Rodríguez Entenza, Coco, a quien se le encuentra siempre por la Casa del Joven Creador de Sancti Spiritus.

De esa eferescencia inicial se ha bebido a lo largo de estos 34 años. Eventos como el Voces Cruzadas, único espacio de su tipo en el país para mirar desde la ciencia a nuestros medios de comunicación, y el Lunas de Invierno, el más importante de la filial espirituaña, son dos ejemplos de un quehacer consolidado.

“La asociación se parece a su tiempo y cada joven es capaz de transformar su entorno en la manera que le es posible”, reflexiona Liudmila Quincoses, la espirituaña con mayor tiempo en el ejecutivo provincial de la organización.

Muchos de los trazos de esta historia llegan por vez primera en formato de documental, gracias a la idea original, dirección, edición y posproducción de Alexander Hernández Chang. Resulta el mejor regalo al cumpleaños de la AHS en tiempos de la COVID-19.

Fotos y entrevistas con más de 10 protagonistas de estos 34 años se cruzan en un discurso ágil, sostenido en fotos que nos devuelven momentos únicos a lo largo de esta historia. No en vano su título, *Memorias de juventudes*, nos toma de la mano desde aquel año 1986 hasta el quehacer actual.

Su premier se soñó en la Casa del Joven Creador de Sancti Spiritus, finalmente reparada después de más de dos años con la presencia de fuertes laceraciones constructivas; pero la actual situación epidemiológica de la provincia obligó a dilatar la celebración por todo lo alto.

Mas, un día no muy lejano la casona de Céspedes abrirá sus puertas para retomar su vida y devolvernos la magia de un grupo juvenil que cree fielmente en que la cultura salva, a pesar de los molinos de vientos.

Un pitcher todoterreno

Líder en victorias en la actual Serie Nacional de Béisbol, Yankiel Mauris funge como abridor, intermedio o cerrador

Elsa Ramos Ramírez

Cuando está por concluir el primer tercio de la campaña, el derecho Yankiel Mauris Gutiérrez ha exprimido el box y se afianza como as del pitcheo espirituaño.

Con cinco victorias sin derrotas, el espigado lanzador lidera ese departamento en el país y está a solo un triunfo de los alcanzados en la pasada campaña, cuando salió en 17 partidos y 48 entradas.

La más reciente fue una salida de lujo, nada más y nada menos que frente al líder de la justa: Santiago de Cuba, equipo al que le lanzó cuatro sólidas entradas, sin libertades y un solo hit.

“Lancé con mucho cuidado porque el equipo está en un buen momento, la estrategia fue lanzar pegado, bajito y con rompientes, porque ellos le batean mucho a la recta”.

Su eficiencia es tática: ha salido en ocho partidos y suma solo 17.2 entradas, los contrarios le batean para 254, su PCL es de 2.04, su WHIP de 1.36, con 13 ponches y siete boletos; este último, un aspecto que puede mejorar.

Casi siempre llega en apuros en los extremos del juego. Por eso sus nervios están curados, o al menos lo parece. “Como me llaman para momentos difíciles, siempre estoy preparado, incluso cuando ya veo que el juego se pega, se empata o el contrario se va arriba, ya me pongo inquieto en el bullpen y quiero que me llamen, salgo confiado en que las cosas me van a salir bien y enfocado en cada bateador”.

De tanto hacerlo, ha creado un hábito. “Siempre he tratado de hacer bien lo que me toca, ahora soy relevista porque es lo que le hace falta al equipo, mucho más en estos inicios que no todos los abridores han salido bien y por eso me enfoco en esa labor, aunque estoy listo para cualquiera, siempre tengo la disposición para salir”.

Dice, como todos, que estos resultados se los debe a la preparación; primero, la que hizo en casa por unos seis meses, bajo la mirada a distancia de Ismel: “Todo el mundo pensó que no llegaríamos al ciento por ciento cuando reiniciaran los entrenamientos con el equipo completo, por eso no tiré tanto, pero sí trabajé mucho en lo físico, sobre todo para fortalecer las piernas”.

Y está lo de la mentalidad: “He mejorado en el estudio del contrario, Ismel insiste mucho en eso, tenemos que ver los juegos completos para ir mirando las deficiencias de cada bateador, qué lance le hace más daño”.

Hace poco un internauta me hizo saber su preocupación por una posible pérdida de la velocidad de Mauris, al comparar la que trajo a su regreso de República Dominicana, donde estuvo por casi tres años. Y él lo aclara: “Las millas son

las mismas y están ahí, solo que cambié un poco el estilo en busca de mayor efectividad, siempre he lanzado por encima del brazo y los equipos te estudian, cuando lanzo por el lado del brazo, como lo estoy haciendo ahora, bajan un poco las millas, pero es con el objetivo de dominar mejor”.

La teoría la confirma Ismel, entrenador principal de los Gallos: “Por el lado del brazo ha sido efectivo, porque el rompiente lo ha tirado en las tres zonas: en strike, en bola y en zona de duda, y ha tirado la recta por el mismo ángulo, lo ha sabido manejar y eso tiende a confundir al bateador, de esa forma su velocidad se mantiene estable por las 86-88 millas. Cuando lo hace por encima del brazo, supera las 90”.

Sus saldos no parecen caber en su fisonomía, invariable desde que vino al mundo: “Ya sé que nunca voy a aumentar una libra —sonríe—, pero eso no impide que haga las cosas como las tengo que hacer”.

Ismel, que tiene la misma convicción, sobre todo después que lo ve comer en grandes cantidades, toma previsiones: “Trabajamos con él de forma diferenciada por sus características físicas, no tiene tanto músculo, por eso le incrementamos potencia y rapidez para que pueda aguantar todo ese rigor. Lo ha hecho muy bien hasta ahora. Es el lanzador más completo que tenemos, pues puede abrir, ser intermedio y cerrar”.

Como le queda camino por andar, puede esta confirmarse como lo que ya ha comenzado a ser: su mejor campaña. Sus victorias de ahora, sumadas a las del pasado año (11 en total), superan con creces el saldo de sus dos primeras con traje de los Gallos (2014-2016), cuando acumuló apenas cuatro, con nueve derrotas y siete juegos salvados con 4.19 PCL de efectividad.

“El equipo necesita de mí y voy seguir dándole todo cada vez que me llamen al box”, concluye.



“Siempre tengo disposición para salir”, asegura. /Foto: Oscar Alfonso

El zarandeo del yogur

Altibajos en la distribución, roturas de medios de transporte, llegada tardía a las bodegas y mal estado del producto e insuficiente cantidad de envases convierten en un vía crucis la adquisición del alimento

Xiomara Alsina Martínez

“Sin temor a equivocarme, te aseguro que lo que pasa con la distribución y venta del yogur de soja en Sancti Spíritus es un verdadero relajo”; así respondió Yaneisy Artilles Lara, consumidora del supermercado Camino de La Habana, cuando Escambray indagó acerca de las reiteradas llegadas tardías del producto y las molestias que esto ocasiona.

Igualmente radical fue la respuesta de Lisvany Veloso Vázquez, el administrador del propio centro: “El yogur no tiene horario, hay días en que viene a las dos de la tarde y otros, a la hora de cerrar, entonces lo tengo que virar”.

También en la unidad La Marina, de la barriada de Colón, Yaimara Venega Espinosa dice haber perdido la cuenta de las veces que se queda sin comprarlo: “Lo peor —refiere— es que la mayoría de los niños depende de ese yogur para desayunar”.

Acela Quintanilla, otra consumidora de la misma bodega, insiste en destacar: “La leche no la traen tan tarde, aunque a veces se extreman, pero el yogur es un problema y para colmo no tiene calidad, mi nieto dice que está aguado y lo pones en un vaso y se divide en dos, al fondo va el grueso del producto y el agua sube”.

SIGUIENDO LA RUTA DEL YOGUR

Envuelta en un vaivén de dificultades ha estado desde hace meses la entrega de este alimento en las bodegas de la provincia, primero por la falta de bolsas de nailon de polietileno y, luego, por las incongruencias entre la Empresa de Productos Lácteos Río Zaza y la dirección de Comercio.

Que si los carros no alcanzan para asegurar la distribución; que si el mismo que lleva la leche luego debe regresar a la industria para cargar el yogur; que si las roturas de estos medios son periódicas; que si las bodegas no tienen envases suficientes para la recepción del producto; que si faltan equipos de refrigeración y no fluye la comunicación entre el Lácteo, Comercio y los consumidores...

Estas y muchas más excusas salieron a relucir durante las indagaciones realizadas, a propósito de un grupo de insatisfacciones de los espirituanos; pero si existe una verdad en toda esta historia es que de las 12 vueltas de yogur que deben recibir en un mes los 31 477 niños de las edades comprendidas entre 7 y 13 años, en los últimos tiempos no sobrepasan ni la mitad.

Para Jesús Valle Rodríguez, jefe de la zona comercial de Kilo-12, desde que comenzó la etapa de la pandemia el tema del yogur ha sido uno de los problemas con mayor número de quejas.

“Las reiteradas llegadas tardes del producto —dice Valle—, incluso después de las 6:00 p.m., hace que muchos niños no lo consuman o lo hagan fuera del día que les toca. En estos tiempos con restricción de movilidad no podemos extender el horario de servicio. Tampoco fluye una adecuada comunicación por parte del Lácteo, la cual solo sucede a partir de la llegada del carro a las bodegas, cuando los administradores tratan de avisar a la mayoría de los consumidores. Entonces se produce una pérdida para la unidad, que muchas veces asume el yogur fermentado, el cual termina



Los consumidores acuden a los puntos de venta en busca de leche y yogur, sin descuidar las medidas de bioseguridad. /Fotos: Vicente Brito

siendo empleado como alimento animal”.

LOS PUNTOS DE VISTAS DEL LÁCTEO

Hasta la Unidad Empresarial de Base Transporte, perteneciente a la Empresa de Productos Lácteos Río Zaza de Sancti Spíritus, entidad responsabilizada con la distribución de este y otros alimentos, llegó Escambray. Allí Ramón Martín Pulluelo, su director, explica: “Estamos haciendo un esfuerzo para que la población, aunque sea tarde, reciba el yogur y para ello utilizamos un mismo carro en dos rutas, pero la situación del parque de equipos es crítica, tenemos muchos camiones parados por falta de neumáticos, baterías y motor de arranque. Hemos hecho gestiones a través de nuestro Grupo Empresarial de la Industria Alimenticia, pero la respuesta es que no hay, al menos por el momento”.

Desde su condición de chofer de un carro-pipa, Jorge Medina López tiene criterios que defiende. “Nadie sabe el sacrificio que hacemos para garantizar la entrega de la leche y el yogur, utilizando un mismo transporte. Yo me levanto a las doce de la noche para estar a la una de la mañana en la Pasteurizadora y ser de los primeros en cargar, atiendo dos rutas en la ciudad de Sancti Spíritus con más de 20 bodegas. Me paso el día en función de la distribución, hasta las seis de la tarde”.

¿Cuántas veces ha retornado porque la bodega se niega a recibir el yogur?

“Varias, porque he llegado después de las cinco de la tarde, es por eso que trato de ser de los primeros en cargar, de lo contrario no me da tiempo a completar las dos distribuciones. Pero el pueblo eso no lo entiende y culpa al Lácteo por la demora”, refiere Medina.

Para Alfredo Michael Ferrer Ramos, panelista del Lácteo, la situación con los carros se torna muy compleja. “Yo comienzo a trabajar a las dos de la madrugada, soy el encargado de llenar todas las pipas de yogur y siempre trato de priorizar las que van para Trinidad, Yaguajay y Fomento por ser las más distantes; pero cuando devuelven el yogur a la industria, entonces trabajamos doble,

analizamos el contenido en el laboratorio y allí se determina si está apto o no para una nueva distribución; claro, ya se gastó combustible, fuerza de trabajo y otros recursos”.

EL YOGUR DE LA DISCORDIA

Ariel Fernández Martín, director del Grupo Empresarial de Comercio en Sancti Spíritus, explica las variantes aplicadas para resolver la situación de los envases que se entregaron a más de 400 unidades o puntos de venta en la provincia en aras de recibir leche y yogur de forma a granel.

“Esto es atípico —dice—, pues el Lácteo nos debe entregar los productos en bolsa como está diseñado y no llevarlos en pipas hasta las unidades, aun así, creamos las condiciones con la compra de nuevos recipientes y la entrega de jabolina y cloro para el lavado de los mismos, así podemos recibir los alimentos por la mañana. Pero el problema persiste, tenemos ejemplos de llegadas del Lácteo después de las siete de la noche en Cabaiguán, Fomento, Yaguajay, Meneses y Mayajigua, entre otros lugares; hemos virado pipas enteras que corren el riesgo de encontrarse en mal estado.



Las pipas que distribuyen leche son las mismas que se emplean para el traslado del yogur.

“Nuestras bodegas —agrega Ariel— tampoco cuentan con refrigeración, por lo que el producto que quede, pasadas las dos horas de venta, no lo podemos conservar hasta el próximo día, entonces si lo recibimos tarde y se fermenta, el administrador lo paga o va a parar a otro destino que no es el que se aprobó y se subsidia por el Estado”.

Ricardo García Hernández, coordinador de Programas y Objetivos en el Gobierno Provincial, asegura que se examina la situación, aunque saben que la incidencia parte de las situaciones asociadas al transporte del Lácteo.

“En ello influyen, además, problemas de organización interna en el Combinado Lácteo —explica Ricardo—. A solicitud nuestra, hoy en la provincia hay especialistas del Ministerio de la Industria Alimenticia analizando y tratando de crear estrategias para mejorar el sistema de distribución”.

Si tenemos en cuenta que lo más difícil para el país es traer desde el exterior la materia prima para hacer el yogur, y la industria asegura la elaboración con el empleo de energía y otros insumos, ¿no cree que las medidas del horario en el comercio son muy estrictas?

“En nuestros análisis han estado presentes el Lácteo y Comercio, y ha quedado claro que si el yogur llega a las tres y a las cuatro de la tarde hay que recibirlo; pasadas las seis, no, pues se trata de un producto que está hecho desde el amanecer y se traslada en una pipa sin condiciones ideales de frío. Esto genera otras dificultades: no lo reciben los niños en el momento ideal y puede descomponerse.

“Nuestro trabajo es analizar todas las partes —añade Ricardo— y adoptar medidas con los responsables que incumplan los ciclos de entrega, en tiempo y con calidad. Sabemos que el país no cuenta con el polietileno para la distribución en bolsas, por lo que la distribución a granel se va a mantener en lo que resta de año. A Comercio le toca crear las condiciones de envases para recibirlo, esta no es la primera vez que llega en pipas, antes se hacía así y no había reclamos e insatisfacciones por parte de la población”.

Con argumentos válidos de un lado y de otro, lo cierto es que un producto a granel está expuesto, incluso, a la alteración de su contenido. En lo que se le da solución a un problema como este, que demanda recursos y alta dosis de sensibilidad, lo que resulta inadmisibles es que el yogur de los niños espirituanos termine como plato fuerte en el sancocho de los puercos.

Escambray

Órgano Oficial del Comité Provincial
del Partido en Sancti Spíritus
Fundado el 4 de enero de 1979

Director: Juan A. Borrego Díaz
Subdirectora: Gisselle Morales Rodríguez
Jefe de Información: Reidel Gallo Rodríguez
Editora: Yoleisy Pérez Molinet

Diseño: Angel R. Borges y Yanina Wong
Corrección: Miriam López y Arturo Delgado
E-mail: cip220@cip.enet.cu
Teléf. 41323003, 41323025 y 41323047

Dirección: Adolfo del Castillo No. 10
Código Postal: 60 200. Sancti Spíritus
Impreso en Empresa de Periódicos.
UEB Gráfica Villa Clara. ISSN 9664-1277